


De Gilda a Rodrigo. La crisis del sujeto y la búsqueda de sentido en los símbolos religiosos.


Ruben Dri.




“Porque como no puedo depositar la fe en mí mismo, la deposito en el símbolo. Pero resulta que esa fe en el símbolo, es fe en mí mismo por intermediación del símbolo...”

Hay tres concepciones sobre la derivación etimológica del concepto *religión*.

 Para San Agustín, religión deriva de *re-elegire*. Quiere decir *reelegir*. De hecho significa reelegirlo a Dios, o reelegir el ámbito religioso.

 Para Cicerón, en cambio, viene de *re-elegere*. Significa *releer, reinterpretar*.

 Pero la etimología que más se ha difundido y la que yo creo que es la que mejor expresa lo que es la religión y que deriva del siglo III es la que la hace derivar de *re-ligare*. Significa *religar, reatar*. La religión sería una religazón. ¿Religazón con qué? Es una religazón con el cosmos, con el universo, con la Tierra, la religión con los otros, con la sociedad, con la trascendencia, con el trascenderse.

En esa línea tiene que ver con algo fundamental que es el sentido. Desde ahí no hay diferencia entre lo que es religión y el *mito*, el mito propiamente dicho, no la leyenda. La religión, esta vivencia, esta fe que nos religa al mundo, a los otros, a la trascendencia o el trascenderse, luego se desarrolla en una determinada *narración* y en transformar lo que podemos denominar forma de conciencia social o *modo de saber*. El mito se despliega en una narración: la *Teología*. Y ahí se va a desprender una *Filosofía* y finalmente se va a separar la *Ciencia*. Con lo cual tenemos distintos modos de saber, diferentes formas de conciencia social. Mito. Religión. Teología. Filosofía. Ciencia. Podríamos agregar *Ideología*, que penetra todo.

Pero hay un bloque de estos modos del saber que tenemos que tenerlo en cuenta que es: Mito-Religión-Teología-Filosofía. ¿Por qué? Porque estos modos del saber son formas de conciencia social que son cosmovisivas, que tienen que ver con la cosmovisión, con la visión de la totalidad en función del sentido, para otorgar sentido. La búsqueda del sentido se expresa siempre en mitos, en religión, en filosofía.

En este punto todos somos filósofos. Eso lo decía Antonio Gramsci. Es totalmente así. Todos tenemos una *cosmovisión*. Todos buscamos un *sentido*. Cuando se nos pierde el sentido, nos enloquecemos. Y si no tenemos más sentido ahí viene la *crisis*, puede venir el suicidio y todo lo demás. En este aspecto todos somos teólogos. Porque tenemos una fe todos somos religiosos. Son religiosas las personas ateas. Son religiosos ateos. La Teología es eso. Es una cosmovisión. Y la Filosofía de hecho es también una cosmovisión, es la búsqueda de sentido.

La Ciencia es distinto, no es cosmovisiva. No puede serlo. La ciencia cuanto más científica y más rigurosa se hace, más particularista es. Cada vez tiene que acotar más su objeto de estudio. Por lo tanto, nunca puede ser cosmovisiva. La cosmovisión pertenece a otro modo del saber que busca *sentido*. En cambio, la ciencia busca *poder*. ¿Sobre qué? Sobre la Naturaleza, sobre el cuerpo humano, sobre la sociedad. El conocimiento sobre el cuerpo humano me da poder sobre el cuerpo humano. El conocimiento sobre la Naturaleza me da poder sobre la Naturaleza. Y puede servir tanto para dañar como para curar, para construir como para destruir, para crear como para matar. Matando también se cultiva ciencia. Hubo campos de exterminio, de concentración, pero a la vez de experimentos, que han dado aportes importantes a la ciencia, pero que se han construido sobre la destrucción del ser humano. Entonces, para no confundir, lo propiamente científico es otra cosa. No es la filosofía. No es lo teológico. No es lo mitológico.

Nosotros vamos a trabajar fundamentalmente sobre lo religioso y por lo tanto sobre lo mitológico.

¿Cómo podríamos definir el mito o tener una idea de lo que es el mito propiamente dicho? Se suele tener una gran confusión. A partir de la Ilustración, y sobre todo durante la Modernidad y la revolución burguesa, se construyó un determinado modo de saber, una epistemología, que es la epistemología

científico-matemática, o científica, que tiene como paradigma, como modelo, las Matemáticas que es el modelo propio del saber. Ese saber matemático, completamente conceptual, destruye todo lo que es simbólico, todo aquello que no es *claro*, que es *distinto*. Como decía Descartes, todo aquello que no entra en la claridad y distinción del *concepto* -y fundamentalmente del concepto matemático- queda afuera de la racionalidad. Por lo tanto, debe ser reprimido o debe ser rechazado. Es segregado todo lo *mitológico*, lo religioso, todo aquello que tiene que ver con el sentimiento, etc. No por nada surge el Romanticismo. El Romanticismo aparece como contrapartida precisamente de esta super-conceptualización científica, como reivindicación de todo aquello que fue reprimido por ese ámbito científico. Esto ha producido realmente catástrofes. Lo último que podemos ver nosotros es lo que pasó, por ejemplo, en los ex-países socialistas, que debieron haber sido ámbitos realmente de realización plena del ser humano. Estos espacios reprimidos insurgieron con una fuerza destructiva, como fundamentalismo muy fuerte, porque no fueron comprendidos en un proyecto de otra racionalidad, de una racionalidad abarcante en la cual también el ámbito mitológico, religioso, fuese también incluido.

Naturalmente que mito y religión son una ligazón. Por lo tanto son una fe, una adhesión, pero que se expresa, se desarrolla, se despliega, ya sea en la narración mitológica o en la teología religiosa. De manera que el *mito*, ahora como despliegue, nosotros podríamos definirlo de la siguiente manera:

Una cosmovisión que da sentido, o de sentido, que se despliega con una narración simbólica, que relata acontecimientos que tuvieron lugar en el *Origen* y que emplea determinados géneros literarios. La búsqueda de sentido es fundamental.

En este punto un tema central es el de los símbolos. El símbolo tal vez más importante es el Centro, encontrar el *Centro*, estar en el *Centro*. Porque cuando yo estoy en el *Centro*, entonces yo estoy orientado. Cuando me descentro, estoy

desorientado. Y como uno se puede desorientar muchas veces es difícil encontrar el *Centro*. Por eso surge el otro símbolo que es el Laberinto. En el *Laberinto* uno se pierde. Pero el *Laberinto* termina en el *Centro*, la búsqueda del *Centro* que muchas veces es difícil. Por eso en el Evangelio se habla de la "*puerta estrecha*". Es una *puerta estrecha* porque la experiencia del descentramiento es una experiencia también primitiva, la experiencia de la locura, del endemoniado, de aquel que pierde el sentido, y por lo tanto, la necesidad de la curación. No se crean los analistas o los psicólogos que Freud fue el primero en descubrir todo esto. Esto ya lo sabían los *chamanes*. Cuando aparecía la locura lo que ellos hacían era recitarle al enfermo, por ejemplo, el mito cosmogónico, porque sabían que se había perdido algo en la historia, solamente que era toda la historia cosmogónica, no la historia individual como en el Psicoanálisis, que ya estamos en la *cultura del individuo*. Aquella era la cultura de la totalidad, de la tribu, y la tribu era cosmogónica. Entonces ellos sabían que había una fractura ahí y por lo tanto le recitaban el mito cosmogónico para que el enfermo recordase su historia y de esa manera pudiese acceder a la curación.


¿Qué significa cosmogonía? El origen del cosmos, el nacimiento del mundo, del Universo. El mito narra. Y se ha confundido la *narración* con el *mito*. Por eso se interpreta que el mito es una historia falsa. Se cree que es una historia y no es una historia. En realidad, ningún mito es una historia. *El mito es una narración de sentido que estructura símbolos que dan sentido*. Toda narración mitológica estructura una cantidad de símbolos, se trate del mito de Adán y Eva, el Diluvio, la Creación, una cantidad de símbolos que son estructurados por una narración. Esa narración ubica a la comunidad, al grupo, a la tribu que ha creado el mito. El mito no lo crea un personaje, un escritor. Lo crea la comunidad, el grupo, alguien lo pone por escrito en un momento determinado. Por lo tanto, es importante ver en qué momento se pone por escrito, en qué contexto y por lo tanto a qué se le quiere dar sentido. Y se emplean algunos géneros literarios. Por eso es muy importante hacer una hermenéutica de los mitos. Y para construir la hermenéutica se necesita tener las claves, es decir, saber qué se quiere significar con ese tipo

de narración. Por ejemplo, qué se quiere decir con la narración del nacimiento de Moisés, qué se quiere manifestar con el relato del nacimiento de Jesús. Pero, ¿qué quiere representar Mateo y qué quiere designar Lucas? Sus narrativas (los Evangelios) plantean diferencias. El asunto es otro. Quieren dar sentido a problemas distintos. Entonces son diferentes y ninguno es histórico y aquí viene otra confusión, que se interpreta esto como narración histórica y no son históricas sino que son mitológicas. Por lo tanto, tiene que ver con determinado mensaje que se da ahí, que se lo hace a través de determinados símbolos.

Los símbolos son polisémicos y por lo tanto siempre a través y alrededor de los símbolos hay una lucha hermenéutica, una tensión alrededor de la interpretación.

Los *símbolos*, ya sea de la Religión, del Mito, tienen que ver siempre con las *cosmovisiones*, es decir, con las visiones de la totalidad. Por lo tanto, tienen una riqueza en principio ilimitada. ¿Por qué? Porque expresa toda la realidad y por lo tanto esa riqueza a su vez es polisémica, es decir, tiene muchos significados. Cada mito estructura esos significados, le da un determinado significado que es el que requiere la comunidad en la que surgió ese mito. Y ese significado se ramifica en distintas generaciones o grupos que releen el mito o lo narran de diferente manera. Esto es muy importante para poder interpretar lo que está pasando con nuestros mitos, con nuestros símbolos actualmente. Por ejemplo, con el símbolo de San Cayetano, el Gauchito Gil, Gilda, con el símbolo de Ceferino Namuncurá, Rodrigo, el Padre Mario...

El tema es cómo funcionan los símbolos cuando se producen crisis muy profundas del sujeto, como la que se da en este momento. Nosotros vamos a trabajar en esa dirección, en principio caracterizando al sujeto.

 Heidegger dice que el sujeto es el movimiento de ponerse a sí mismo.

determinada cultura. Es muy importante eso. Por eso cuando nosotros leemos textos tenemos que ver a qué cultura pertenecen, a qué época, a qué contexto remiten. Porque cuando leemos la *Iliada*, la *Odisea*, o textos de Aristóteles, o leemos la Biblia, es importante saber a qué época pertenecen, a qué cultura, qué géneros literarios se utilizan, qué se quiere decir cuando están hablando de esa manera, cómo se están manejando los símbolos. Porque si no, lo traducimos directamente con nuestros símbolos y malinterpretamos.

Les digo la manera como yo trabajo sobre estos textos. Trato de hacerlo en dos etapas, generalmente muy dialécticamente. Una, es la que denominamos la exégesis propiamente dicha, que es tratar de interpretar el texto en *su contexto*. Y otra es la hermenéutica, es decir, interpretar el texto en *mi contexto* (qué significa para nosotros). Un buen ejercicio que se hace con comunidades, cuando se toma por ejemplo la Biblia, es hacer primero la *exégesis*. Ahí lo hacemos quiénes tenemos determinados elementos, claves, etc. Damos instrumentos. Y la *hermenéutica* la hace la comunidad, la comunidad se apodera del texto y ya no es un especialista el que tiene que darle una interpretación. La interpretación la tiene que hacer el sujeto, el sujeto que hace lo suyo, hace suyo el texto y hace su interpretación. Y esto le sirve verdaderamente para construirse como sujeto.